

EL OCTODON CUMMINGII COMO ANIMAL DE LABORATORIO

POR

S. A. MAHAN

Los campesinos y la gente que gusta andar por los campos conoce un animalito que a menudo se atraviesa por los caminos o corre alegre por las tapias o salta por las piedras. Por su semejanza con el pericote vulgar las gentes lo llaman ratón: le dicen «ratón de las tapias» o «ratón con cola de trompeta». Los más letrados lo conocen por «ratón degú» y por su nombre científico: *Octodon Cumingii*.

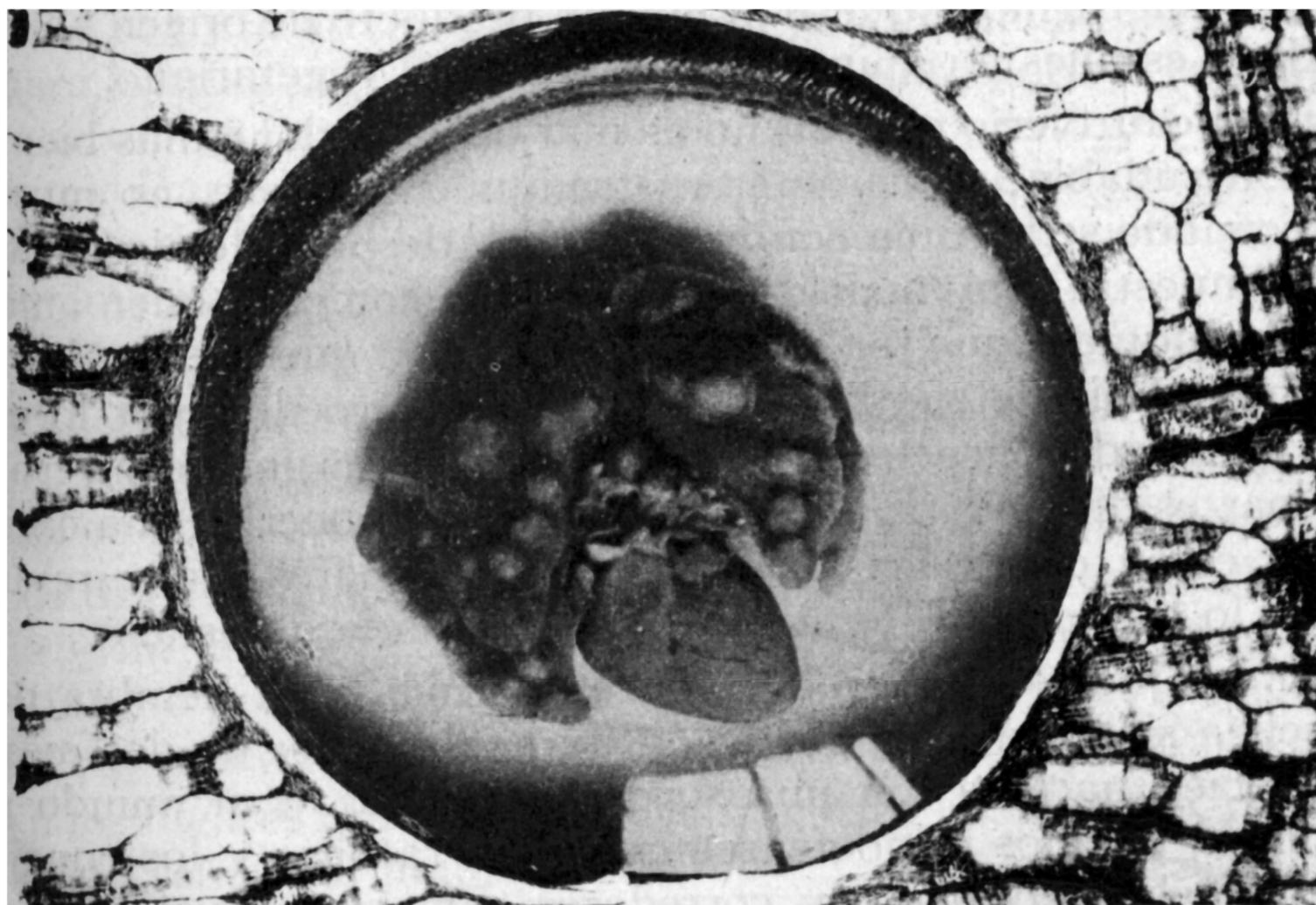


Fig. 4. *Tbc. pulmonar obtenida por inoculación intraperitoneal.*

Un degú es muy fácil reconocer: es un roedor parecido al pericote (*Mus decumanus*) aunque un poco más grueso, de color pardo, con una elegante cola arqueada hacia arriba y terminada en un discreto mechón de pelo negro.

Se le encuentra en las provincias centrales de Chile, desde Copiapó hasta Concepción, sin pasar, según Molina, más al sur. Los zoólogos clásicos hablan muy poco de este animal, limitando sus indicaciones a las descripción y a los lugares que habita. El género *Octodon* (tiene ocho molares) se dice que es oriundo de Chile, el cual ha emigrado hacia el norte llegando hasta el Perú.

Al degú le conocemos un pariente cercano, un poco más grande, de color más oscuro y de cola más larga, que ha sido denominado «*Octodon Bridgesii*», en honor al sabio que lo descubrió, pero se duda que éste y el *cummingii* sean especies distintas. Nuestro estudio se refiere exclusivamente al *Octodon cummingii*.

Contrariamente al ratón vulgar, el degú es un animal muy limpio; en el cautiverio acostumbran depositar sus excrementos y su orina siempre en un sitio determinado, el cual generalmente es un rincón. En circunstancias normales del degú no bebe líquidos, prefiere la hierba fresca; en esto se asemeja al conejo y al cuy; en cuanto a otros alimentos, el degú sufre una verdadera locura por los granos, sobre todo por el trigo: al maíz le comen solamente la parte del embrión y dejan el resto. Igualmente comen toda clase de frutas. En cambio no prueban la carne, el queso ni ningún producto de origen animal. El degú es pues un animal exclusivamente vegetariano.

En el cautiverio el degú no es mal oliente, tiene más bien un olor agradable; su carácter es tranquilo y alegre, no muerde sino cuando se le toma con brusquedad; después de algún tiempo se muestra muy manso y se comporta como un buen amigo. Pero cualquiera que sea el grado de amistad que lo una al hombre nunca pierde sus hábitos silvestres de roedor, por lo cual las jaulas deben estar bien guarnecidas con lata o hierro en sus partes de madera. Conviene además ponerles una casita, y un cajón de escasa altura con cenizas para que se revuelquen, lo que para ellos significa una verdadera fiesta.

En las jaulas la reproducción es normal. La hembra pare de seis a siete críos; la gestación dura alrededor de dos meses. Los recién nacidos son una sorpresa: no llegan al mundo pequeños, pelados e indefensos como los ratones y los conejos, ni con pelaje completo y corredores como los cuyes. Nacen con un suave y fino vello negro que les cubre todo el cuerpo; pero tanto la parte superior de la cabeza como las partes terminales de las extremidades están provistas de pelo pardo como los adultos, lo que les da una apariencia muy divertida. La cola velluda no tiene el penacho final. Desde los primeros días buscan el sol, donde se tienden plácida y mansamente. Estos cachorros a los tres meses ya son adultos.

El degú es un animal de grandes posibilidades para la experimentación de laboratorio. En las numerosas experiencias que he realizado durante dos años con estos animales, el degú ha demostrado una gran sensibilidad para la tuberculosis del tipo humano. Para estos trabajos empleé bacilos provenientes de

desgarro de enfermos tuberculosos baciloscópicamente comprobados.

La inoculación intracraneana puede hacerse igual que en el cuy, por vía orbitaria, ya sea con o sin anestesia (el degú tolera bien el cloroformo, y en esto se diferencia del pericote, para el cual el cloroformo es un veneno fulminante).

La inoculación subcutánea, en la cara interna del muslo, o bajo la piel de la cola, donde es más fácil la operación, da tuberculosis generalizada igual que en el cuy, lo mismo que la intraperitoneal que es de acción más rápida.

Para la infección tuberculosa del degú no influye ni la alimentación ni el cautiverio. Bien o mal alimentado, que el animal haya sido sacado de una jaula o de la naturaleza, la inoculación es siempre positiva si el desgarró lleva el bacilo de Koch.

Quizá sea útil advertir que el degú es un animal muy delicado para la crianza. Para que la prole resulte normal es menester que no les falte el sol, un buen alimento, y tierra o ceniza para revolcarse. Ellos utilizan este último medio para desembarazarse de los piojos que los molestan mucho si no pueden exterminarlos.

Cuando faltan estas condiciones las crías se raquitizan, se retarda el crecimiento y se les forman ampollas en los huesos largos; este raquitismo ampular se produjo en mi crianza tres veces, en todos los críos de cada parición, en distintas madres.

Los degúes tienen parásitos intestinales: he encontrado una tenia y un ascárido pequeños. El contagio se realizaría para este último por medio de los excrementos, pues los cachorros, no se por qué, suelen comer los excrementos de sus mayores.

En los lugares que habita el degú se caza en trampas, poniendo como sebo una manzana.

SANTIAGO, Abril 4 de 1937.

